

riba de las tropas dejadas en Tortosa y su comarca hasta la Rápita, embocadero de aquel rio. Quedó ademas Klopicki con 4 batallones y 200 húsares en el confin de Navarra infundiendo siempre gran recelo al enemigo las excursiones de Espoz y Mina. Detenémonos á dar esta razon circunstanciada de las medidas preventivas que tomó Suchet, para que de ella se colija cuál era el estado de Aragon al cabo de tres años de guerra; de Aragon de cuya quietud y sosiego blasonaba el frances. No hubiera sido extraño que hubiesen permanecido inmóviles aquellos habitantes relajados así con castillos y puestos fortificados. Sin embargo, á cada paso daban señales de no estar apagada en sus pechos la llama sagrada que tan pura y brillante habia por dos veces relumbrado en la inmortal Zaragoza.

Resúlvase á
situar á Tarragona.

En fin, Suchet tomadas estas y otras precauciones y aseguradas las espaldas del lado de Aragon y Lérida, adelantóse el 2 de mayo á formalizar el sitio de que estaba encargado, almacenando en Reus provisiones de boca y guerra en abundancia, y acompañado de unos 20,000 hombres.

Principia el
cerco.

Forma Tarragona en su conjunto un paralelogramo rectángulo, situada la ciudad principal en un collado alto, cuyas raices por oriente y mediodia baña el Mediterráneo. A poniente y en lo bajo está el arrabal, adonde lleva una cuesta nada agria, corriendo por allí el rio Francolí que fenece en la mar y se cruza por una puente de seis ojos sobrado angosta. Cabecera de la España citerior y célebre co-

lonia romana, conserva aun Tarragona muchas antigüedades y reliquias de su pasada grandeza. No la pueblan sino 11,000 habitantes. La circuye un muro del tiempo ya de los romanos, cuyo lado occidental, destruido en la guerra de sucesion, se reemplazó despues con un terraplen de 8 á 10 pies de ancho y cuatro baluartes, que se llaman, empezando á contar por el mar, de Cervantes, Jesus, San Juan y San Pablo. Por esta parte, que es la de mas fácil acceso, y para cercar el arrabal, habiase construido otra línea de fortificaciones que partia del último de los cuatro citados baluartes, y se terminaba en las inmediaciones del fuerte de Francolí, sito al desagadero de este rio: varios otros baluartes cubrian dicha línea, y dos lunetas, de las que una nombrada del Príncipe, como tambien la bateria de San José y dos cortaduras, amparaban la marina y la comunicacion con el ya mencionado castillo de Francolí. En lo interior de este segundo recinto y detras del baluarte de Orleans, colocado en el ángulo hácia la campiña, se hallaba el fuerte Real, cuadro abaluartado. Habia otras obras en los demas puntos, si bien por aquí defienden principalmente la ciudad las escarpaduras de su propio asiento. Eran tambien de notar el fuerte de Lorito ó Loreto, y en especial el del Olivo al norte, distante 400 toesas de la plaza sobre una eminencia. Tenia el último hechura de un hornabeque irregular con fosos por su frente y camino cubierto, aunque no acabado; en la parte interna y

superior habia un reducto con un caballero en medio y dos puertas ó rastrillos del lado de la gola, la cual escasa de defensas, protegian la aspereza del terreno y los fuegos de la plaza.

Necesitaba Tarragona para ser bien defendida, que la guarneciesen 14,000 hombres, y solo tenia al principio del sitio 6000 infantes y 1200 milicianos, en cuyo tiempo la gobernaba Don Juan Caro, sucediendo á este en fines de mayo Don Juan Senen de Contreras. Era comandante general de ingenieros Don Carlos Cabrer, y de artillería Don Cayetano Saqueti.

Trataron los enemigos el 4 de mayo de embestir del todo la plaza. El general Harispe acompañado del de ingenieros Rogniat pasó el Francolí y caminó hácia el Olivo. Ofreciéronle los puestos españoles gran resistencia, y perdió la brigada del general Salme cerca de 200 hombres. Al mismo tiempo la de Palombini que con la otra componia la division de Harispe, se prolongó por la izquierda y se apoderó del Lorito y del reducto vecino llamado del Ermitaño, abandonados ambos ántes por los españoles como embarazosos. Colocó Harispe además tropas de respeto en el camino de Barcelona, próximo á la costa. Del lado opuesto y á la derecha de este general se colocó Frere y su division, y en seguida Habert con la suya frontero al puente del Francolí, y apoyado en la mar, completándose así el acordonamiento.

El 5 hicieron los españoles cuatro salidas en que

incomodaron al enemigo, y empezó la escuadra inglesa á tomar parte en la defensa. Constaba aquella de tres navios y dos fragatas á las órdenes del comodoro Codrington que montaba el Blake de 74 cañones.

Precaviéronse los franceses como para sitio largo, y en Reus su principal almacenamiento atrincheraron varios puestos y fortalecieron algunos conventos y grandes edificios, temerosos de los miqueletes y somatenes que no cesaban de amagarlos é incomodar sus convoyes.

Así fué que el 6 de mayo un cuerpo de aquellos acometió á Montblanc, punto tan importante para la comunicacion entre Tarragona y Lérida, é intentó prender fuego al convento de la virgen de la Sierra que guardaba un destacamento frances. Emplearon los miqueletes al efecto, aunque sin fruto, la estratagemata de cubrirse con unas tablas acolchadas para poder arrimarse á las puertas, imitando en ello el *testudo* de los antiguos. Los franceses de resultas reforzaron aquel punto.

Continuando los enemigos sus preparativos de ataque contra Tarragona, cortaron el acueducto moderno que surtia de agua á la ciudad, y que empezó á restablecer en 1782, aprovechándose de los restos del famoso y antiguo de los romanos, el digno arzobispo Don Joaquin de Santiyan y Valdivieso. No causó á Tarragona aquel corte privacion notable, provista de aljibes y de un profundísimo pozo de agua no muy buena, pero potable y manan-

tial. Mas dañó al frances: los somatenes sabiendo lo acaecido hicieron cortaduras mas arriba, y como aquellas aguas necesarias para el abasto del sitiador, venian de Pont de Armentera junto al monasterio de Santas Cruces, seis leguas distante, tuvo Suchet que emplear tropas para reparar el estrago, y vigilar de continuo el terreno.

Decidieron los franceses acometer á Tarragona por el Francolí del lado del arrabal, ofreciéndoles los otros frentes mayores obstáculos naturales. Requeríase sin embargo en el que escogieron comenzar por despejar la costa de las fuerzas de mar, con cuya mira trazaron allí el 8 y al cabo remataron, á pesar del fuego vivo de la escuadra inglesa, un reducto sostenido despues por nuevas baterías construidas cerca del embocadero del Francolí.

En lo interior de la plaza reinaba ánimo ensalzado que se afirmó con la llegada el 10 del marques de Campoverde, quien noticioso de los intentos del enemigo se habia dado prisa á correr en auxilio de Tarragona. Vino por mar, procedente de Mataró con 2,000 hombres, habiendo dejado fuera la tropa restante bajo Don Pedro Sarsfield, con orden de incomodar á Suchet en sus comunicaciones.

Tenia el enemigo para asegurar su ataque contra el recinto que tomar primero el fuerte del Olivo, empresa no fácil. Le incomodaban mucho de este lado las incesantes acometidas de los españoles; por lo que para reprimirlas y adelantar en el cerco embistió en la noche del 13 al 14 unos para-

Llega Campo
verde á Tar-
ragona.

petos avanzados que amparaban dicho fuerte. Los defendió largo tiempo Don Tadeo Aldea, y solo se replegó oprimido del número. En el Olivo, muy animosos los que le custodiaban, respondieron á cañonazos á la proposicion que de rendirse les hizo el frances; y pensando Aldea en recobrar los parapetos perdidos, avanzó de nuevo y poco despues en tres columnas. Los contrarios que conocian la importancia de aquellas obras, habianlas sin dilacion acomodado en provecho suyo, y en términos de frustrar cualquiera tentativa. Acometieron sin embargo los nuestros con el mayor arrojo, y hubo oficiales que perecieron plantando sus banderas dentro de los mismos parapetos.

Por de fuera molestaban los somatenes el campo enemigo, y tambien se verificó el 14 un reconocimiento orilla de la mar, á las órdenes de Don José San Juan, protegido por la escuadra. Se encerraron los franceses en el reducto que habian construido, y apresuróse á auxiliarlos el general Habert.

El mismo Don José San Juan destruyó el 18 parte de las obras que construia el sitiador á la derecha del Francolí, poniéndole en vergonzosa fuga y causándole una pérdida de mas de 200 hombres. Señalóse este dia una muger de la plebe conocida bajo el nombre de *la Calesera de la Rambla*. Multiplicáronse las salidas con mas ó ménos fruto, pero con daño siempre del sitiador.

No descuidó Don Pedro Sarsfield desempeñar el encargo que se le habia encomendado de llamar á sí

y atraer léjos de la plaza al enemigo. El 20 se colocó en Alcover, y tuvieron los franceses que acudir con bastante fuerza para alejarle, costándoles gente su propósito. Tres dias despues incansable Sarsfield se enderezó á Montblanc y puso en aprieto al gefe de batallon Année que allí mandaba; y si bien se libró este socorrido á tiempo, vióse Suchet en la necesidad de abandonar aquel punto, á cada paso acometido.

Atacan y toman los franceses con dificultad el fuerte del Olivo.

Ahora fijóse el frances en tomar el fuerte del Olivo, y con tal intento abrió la trinchera á la izquierda de los parapetos que poco ántes habia ganado, dirigiéndose á un terrontero distante 60 toesas de aquel castillo. Adelantó en su trabajo dificultosamente por encontrar con peña viva. Al fin terminó el 27 cuatro baterías, que no pudo armar hasta el 28, teniendo los soldados que tirar de los cañones á causa de lo escabroso de la subida. Cada paso costaba al sitiador mucha sangre; y en aquella mañana la guarnicion del fuerte haciendo una salida de las mas esforzadas, atropelló á sus contrarios y los desbarató. Para infundir aliento en los que cejaban tuvo el general frances Salmé que ponerse á la cabeza, y víctima de su valerosa arrogancia, al decir *adelante*, cayó muerto de un metrallazo en la sien.

Vueltos en sí los franceses á favor de auxilios que recibieron, comenzaron el fuego contra el Olivo el mismo dia 28. Aniquilábalos la metralla española hasta que se disminuyó su estrago con el

desmontar de algunas piezas, y la destruccion de los parapetos. En el ángulo de la derecha del fuerte aporfillaron los enemigos brecha sin que por eso arriesgasen ir al asalto. Los contenia la impetuosidad y el corage que desplegaba la guarnicion.

A lo último desencabalgadas el 29 todas las piezas y arruinadas nuestras baterías, determinaron los sitiadores apoderarse del fuerte, amagando al mismo tiempo los demas puntos. La plaza y las obras exteriores respondieron con tremendo cañoneo al del campo contrario, apareciendo el asiento en que á manera de anfiteatro descansa Tarragona como inflamado con las bombas y granadas, con las balas y los frascos de fuego. Tampoco la escuadra se mantuvo ociosa, y arrojando cohetes y mortíferas luminarias, añadió horrores y grandeza al nocturnal estrepitoso combate.

Precedido el enemigo de tiradores acorrió por la noche al asalto, distribuido en dos columnas; una destinada á la brecha, otra á rodear el fuerte y á entrarle por la gola.

Tuvo en un principio la primera mala ventura. No estaba todavía la brecha muy practicable, y resultando cortas las escalas que se aplicaron, necesario fué para alcanzar á lo alto que trepasen los soldados enemigos por encima de los hombros de un camarada suyo que atrevidamente y de voluntad se ofreció á tan peligroso servicio.

Burláronse los españoles de la invencion, y repeliendo á unos, matando á otros y rompiendo las es-

calas, escarmentaron tamaña osadía. En aquel apuro favorecieron al frances dos incidentes. Fué uno haber descubierto de antemano el italiano Vaccani, ingeniero y autor diligente de estas campañas, que por los caños del acueducto que ántes surtian de agua al fuerte y conservaron malamente los españoles, era fácil encaramarse y penetrar dentro. Ejecutáronlo así los enemigos, y se extendieron lo largo de la muralla ántes que los nuestros pudieran caer en ello.

No aprovechó ménos á los contrarios el otro incidente aun mas casual. Mudábase cada ocho dias la guarnicion del Olivo; y pasando aquella noche el regimiento de Almería á relevar al de Iliberia, tropezó con la columna francesa que se dirigia á embestir la gola. Sobresaltados los nuestros y aturridos del impensado encuentro, pudieron varios soldados enemigos meterse en el fuerte revueltos con los españoles; y favorecidos de semejante acaso, de la confusion y tinieblas de la noche, rompieron luego á hachazos junto con los de fuera una de las dos puertas arriba mencionadas, y unidos unos y otros dentro ya todos apretaron de cerca á los españoles y los dejaron, por decirlo así, sin respiro, mayormente acudiendo á la propia sazón los que habian subido por el acueducto, y estrechaban por su parte y acorralaban á los sitiados. Sin embargo, estos se sostuvieron con firmeza, en especial á la izquierda del fuerte y en el caballero, y vendieron cara la victoria disputando á palmos el terreno y lidiando

como leones, segun la expresion del mismo Suchet.¹ (1 Ap. n. 2.) Cedieron solo á la sorpresa y á la muchedumbre, llegando de golpe con gente el general Harispe, el cual estuvo á pique de ser aplastado por una bomba que cayó casi á sus piés. Perecieron de los franceses 500, entre ellos muchos oficiales distinguidos, Perdimos nosotros 1,100 hombres: los demas se descolgaron por el muro y entraron en Tarragona. Rindióse Don José María Gamez, gobernador del fuerte; pero traspasado de diez heridas, como soldado de pecho. Infiérase de aquí cuál hubiera sido la resistencia sin el descuido de los caños, y el fatal encuentro del relevo. Ciega iracundia, no valor verdadero guiaba en la lucha á los militares de ambos bandos. Dícese que el enemigo escribió en el muro con sangre española: „Vengada queda la muerte „del general Salme;” inscripcion de atroz tinta, no disculpable ni con el ardor que aun vibra tras sañuda pelea.

En la misma noche providenciaron los franceses lo necesario á la seguridad de su conquista, y por tanto inútil fué la tentativa que para recobrarle practicó al dia siguiente Don Edmundo O-Ronani, en cuya empresa se señaló de un modo honroso el sargento Domingo Lopez.

Mucho desalentó la pérdida del Olivo, sin que bastasen á dar consuelo 1,600 infantes y 100 artilleros poco ántes llegados de Valencia, y unos 400 hombres que por entónces vinieron tambien de Mallorca. Habíase pregonado como inexpugnable aquel

fuerte, y su toma por el enemigo frustró esperanzas sobrado halagüeñas.

Sele Campoverde de la plaza. Se encarga el mando de ella á D Juan Senen de Contreras.

Juntó en su apuro el marques de Campoverde un consejo de guerra, en cuyo seno se decidió que dicho general saliese de Tarragona, como lo verificó el 31 de mayo. Antes de su partida encargó la plaza á Don Juan Senen de Contreras, enviando en comision á Valencia en busca de auxilios á Don Juan Caro. Contreras acababa de llegar de Cadiz, y siendo el general mas antiguo no pudo eximirse de carga tan pesada. Parécenos injusto que, perdido el Olivo y á mitad del sitio, se impusiese á un nuevo gefe responsabilidad que mas bien tocaba al que desde un principio habia gobernado la plaza. Hasta el mismo Caro debiera en ello haberse mirado como ofendido. No obstante, nadie se opuso, y todos se mostraron conformes. Incumbió á Don Pedro Sarsfield la defensa del arrabal de Tarragona y de su marina, encargándose el baron de Eroles, que habia salido de Figueras, de la direccion de las tropas que ántes capitaneaba aquel del lado de Montblanch. Campoverde, fuera ya de la plaza, situó en Igualada sus reales el 3 de junio. Salieron tambien de la ciudad muchos de los habitantes principales huyendo de las bombas y de las angustias del sitio. Habíalo ántes verificado la junta, y trasladándose á Monserrat, pues como autoridad de todo el principado justo era quedase expedita para atender á los demas lugares.

Dueños los franceses del Olivo, empezaron su

ataque contra el cuerpo de la plaza, abrazando el frente del recinto que cubria el arrabal, y se terminaba de un lado por el fuerte de Francolí y baluarte de San Carlos, y del otro por el de Orleans, que llamaron de los Canónigos los sitiadores.

Abrieron estos la primera paralela á 130 toesas del baluarte de Orleans y del fuerte de Francolí, la cual apoyaba su derecha en los primeros trabajos concluidos por el frances en la orilla opuesta del rio, amparando la izquierda un reducto: establecieron tambien por detras una comunicacion con el puente de Francolí y con otros dos que construyeron de caballetes, validos de lo acanalado de la corriente.

En la noche del 1.º al 2 de junio habian los sitiadores comenzado los trabajos de trinchera, y los continuaron en los dias siguientes sin que los detuviesen las salidas y fuego de los españoles. Zanjaron el 6 la segunda paralela que llegó á estar á 30 toesas del fuerte de Francolí, batiendo en brecha sus muros al amanecer del 7. Le mandaba Don Antonio Róten, quien se mantuvo firme y con gran denuedo. Al caer de la tarde apareció practicable la brecha, y los enemigos se dispusieron á dar el asalto á las diez de la noche. Juzgó prudente el gobernador de la plaza Senen de Contreras que no se aguardase tal embestida, y por eso Róten, conformándose con la óden de su gefe, evacuó el fuerte y retiró la artillería.

Prosiguiendo tambien los franceses en adelan-

tar por el centro la segunda paralela, se arrimaron á 35 toesas del ángulo saliente del camino cubierto del baluarte de Orleans. Incomodábalos sobremana el fuego de la plaza, y á punto de acobardar á veces á los trabajadores ó de entibiar su ardor. Así fué que en la noche del 8 al 9 yacian rendidos de cansancio y del mucho afan, á la sazón que 300 granaderos españoles hicieron una salida y pasaron á degüello á los mas desprevenidos. No ménos dicha resultó otra que del 11 al 12 dirigió en persona con 3000 hombres Don Pedro Sarsfield, comandante, según queda dicho, del arrabal y frente atacado. Ahuyentó á los trabajadores, destruyó muchas obras, y llevólo todo á sangre y fuego. En este trance, como en otros anteriores y sucesivos, distinguieronse varios vecinos, y hasta las mugeres que no cesaron de llevar á los combatientes refrigerantes y auxilios en medio de las balas y las bombas.

Reparado el mal que se le habia causado, tuvo el frances ya el 15 trazados tres ramales delante de la segunda paralela; uno dirigido al baluarte de Orleans, otro á una media luna inmediata llamada del Rey, y el tercero al baluarte de San Carlos, logrando coronar la cresta del glacis. Comprendian los sitiadores en el ataque la luneta del Príncipe al siniestro costado del postrer baluarte, la cual acometieron en la noche del 16. Mandaba por parte de los españoles Don Miguel Subirachs. Se formaron los franceses para asaltar dicha luneta en dos co-

lumnas; una de ellas debia embestir por un punto débil á la izquierda, en donde el foso no se prolongaba hasta el mar, y la otra por el frente. Inútiles resultaron los esfuerzos de la última estrellándose contra el valor de los españoles, á manos de los cuales pereció el frances Javersac que la comandaba y otros muchos. Al reves la primera, pues favorecida de lo flaco del sitio entró en la luneta, pereciendo 100 de nuestros soldados, quedando varios prisioneros y refugiándose los demas en la plaza. A estos los siguieron los enemigos, quienes con el ímpetu se metieron por la batería de San José y cortaron las cuerdas del puente levadizo. En poco estuvo no penetrasen en el arrabal: impidiólo un socorro llegado á tiempo que los repelió.

Con la posesion de la luneta del Príncipe, cerró el sitiador cada vez mas el frente atacado. Por ambas partes se encarnizaba la lucha, brillando el denuedo de los nuestros, ya que no siempre el acierto en la defensa. Tan enconados andaban los ánimos de unos y otros, que acompañaban á la pelea palabras injuriosas y desaforados baldones. La matanza crecia en grado sumo, y por confesion misma de los franceses, nada ponderativos en sus propias pérdidas, contaban ya en el estado actual del sitio (el 16 de junio) entre muertos y heridos, 1 general, 2 coroneles, 15 gefes de batallon, 19 oficiales de ingenieros, 13 de artillería, 140 de las demas armas, en fin, con los soldados 2500 hombres. Y todavía tenian que apoderarse del arrabal, y em-

Encarnizada
defensa de los
españoles.

Tropas que
llegan de Va-
lencia.

pezar despues el acometimiento contra la ciudad.

Dos dias ántes, el 14 de junio, habia llegado á Tarragona Don José Miranda con una division de Valencia, compuesta de mas de 4000 hombres armados y de unos 400 desarmados. Los últimos se equiparon y quedaron en la plaza. Los otros con su gefe siguieron y tomaron tierra en Villanueva de Sitges, juntándose el 16 en Igualada con el marques de Campoverde. Reunia este asistido de tan buen refuerzo 9456 infantes y 1183 caballos, y en consecuencia se determinó á maniobrar en favor de la ciudad sitiada.

Division de
Eroles y otros
fuera de la
plaza.

Por aquellos dias el baron de Eroles, que obraba unido á Campoverde, atacó cerca de Falset un gran convoy enemigo, y cogióle 500 acémilas. Poco ántes hácia Mora de Ebro en Gratallops Don Manuel Fernandez Villamil rodeó igualmente un grueso destacamento á las órdenes del polaco Mrozinski, y acabó con 300 de sus soldados entre muertos, heridos y prisioneros, obligando al resto de ellos á encerrarse en la ermita de la Consolacion, de donde vinieron á sacarlos dificultosamente tropas suyas de Mora.

Pérdidas diarias de esta clase fueron parte para que Suchet llamase la brigada de Abbé y un regimiento que habia enviado á observar á Eroles, á Villamil y otros gefes la vuelta de Mora y Falset, y tambien para qué procurase acelerar la conquista de Tarragona, alterándole pensamientos varios en vista de la enérgica bizzarria de la guarnicion y

del aumento de las fuerzas de Campoverde, y muestras que daba este de moverse.

El 18 de junio tenia el sitiador concluida la tercera paralela, y emprendió la bajada al foso enfrente del baluarte de Orleans, perfeccionando las obras de ataque por los demas puntos. En la mañana del 21 empezó á batir el muro, y á las cuatro de la tarde aparecieron abiertas tres brechas; dos en los baluartes de Orleans y San Carlos, la otra en el fuerte Real, aunque colocado detras: lo mal parado del terraplen facilitó al enemigo su progreso.

Hasta ahora habia defendido el arrabal desde los primeros dias de junio Don Pedro Sarsfield, portándose con valor é inteligencia. Pero el 21, dia mismo del ataque, como hubiese Campoverde pedido al gobernador que le enviase para mandar una division á Róten ó al citado Sarsfield, escogió Contreras al último, y le hizo salir de la plaza en el momento en que ya el enemigo habia dado principio á su acometida. Inexplicable proceder y de consecuencias inmediatas y desastradas. Porque si bien se puso á la cabeza del punto atacado Don Manuel Velasco, oficial intrépido y entendido, sábese cuanto perjudica al buen éxito de todo combate la mudanza repentina de gefe.

A las siete de la tarde caminó el enemigo al asalto en tres trozos contra el baluarte de Orleans, el de San Carlos, y el lado de la marina: llevaba todas sus reservas.

No obstante una vigorosa resistencia, se metie-

Toman los
franceses el
arrabal.

ron los franceses en el baluarte de Orleans, deteniéndolos buen rato en la gola los españoles, de los que muchos fueron allí pasados por la espada, y sin vengarse cual pudieran, no habiendo encendido á tiempo dos hornillos ya cargados. Se apoderaron también los enemigos de los demas puntos, hasta del fuerte Real por escalada, estando aun la brecha poco practicable. Hacia la marina rechazó Velasco los primeros ataques, sostúvose con notable esfuerzo, y no se retiró sino cuando avanzaron por el flanco los franceses que venian de los baluartes de San Carlos y de Orleans. Contreras, puesto en lo alto del muro de la ciudad, tomó precauciones para evitar cualquiera sorpresa de aquel segundo recinto, y logró que Velasco y los suyos se salvaran entrando por la puerta de San Juan. Dispararon los ingleses andanadas de todos sus buques, que no hicieron gran mella en el enemigo. Nosotros perdimos 500 hombres, no pocos se ocultaron, y á la deshilada se guarecieron sucesivamente en la ciudad. Mataron los acometedores á muchos vecinos del arrabal sin distincion de sexo. Quemaron almacenes en el puerto, y dueños del muelle incomodaron en breve el embarcadero del Milagro, que ahora servia para las comunicaciones de mar. Ufanos los franceses con el buen suceso de su ataque, hicieron señales á la plaza por ver si el gobernador queria entrar en capitulacion; pero este las desdeñó con altanero silencio.

Ofendióse Suchet, y la misma noche del 21 al 22

dispuso que se abriese la primera paralela contra la ciudad, apoyando la izquierda en el baluarte llamado Santo Domingo, y la derecha en el mar. No le restaba ya al enemigo que vencer sino este último recinto, sencillo y débil.

Los habitantes de Tarragona, Senen de Contreras, la junta de Cataluña, en una palabra, todos murmuraban y quejábanse amargamente del marques de Campoverde, cuya inaccion la echaban algunos á mala parte. Se figuraban ser superiores á lo que lo eran en realidad las tropas que aquel mandaba, y por el contrario, disminuian en su imaginacion sobradamente las de los franceses. Contribuyó al comun error el mismo Campoverde por sus ofertas y encarecimientos: tambien Contreras, que en vez de obrar, consumia á veces el tiempo propalando indiscretamente que la plaza tendria luego que rendirse si en breve no era socorrida.

Cediendo en fin Campoverde al clamor universal y al propio impulso, resolvió hacer el 25 de junio una tentativa contra los sitiadores. En su virtud Don José Miranda al frente de la division valenciana, y de 1000 infantes de la de Eroles con 700 caballos, fué destinado á atacar los campamentos franceses de Hostalnou y Pallaresos, al paso que Campoverde debia situarse á la izquierda en el Callas para sostener la columna de ataque, y favorecerla ademas por medio de un falso movimiento al cargo de Don José María Torrijos.

En espera de los nuestros reunió Suchet sin ale-

Quejas contra Campoverde,

Tentativa infructuosa de este para socorrer la plaza.